

Testimonio de Ernesto Matsumoto

Ernesto Matsumoto Testimony

Resumen: Ernesto Matsumoto nació en la Ciudad de México. Su abuelo y su padre formaron uno de los negocios más prósperos de su época, dedicado a la elaboración de jardines y de flores. Sus padres lo enviaron a Japón para que se educara en ese país. Al iniciar la Guerra del Pacífico, ingresó a la Armada japonesa para especializarse en artillería; formó parte de las fuerzas armadas que se establecieron en una pequeña isla al este de Tokio para defender a Japón de la posible invasión norteamericana. Regresó a México en 1947.

Palabras clave: México, japoneses, inmigración, Guerra del Pacífico

Abstract: Ernesto Matsumoto was born in Mexico City. His grandfather and his father established one of the most prosperous businesses of their time, dedicated to the development of gardens and flowers. His parents sent him to Japan to study. At the start of the Pacific War, he joined the Japanese Navy, where he specialized in artillery. Matsumoto was sent to a small island east of Tokyo to protect Japan from a possible U.S. invasion. He returned to Mexico in 1947.

Keywords: Mexico, Japanese, immigration, Pacific War.

nací el 28 de junio de 1923 en la Ciudad de México. Mi padre era Sanshiro Matsumoto y mi madre, Maso Matsui. Ambos nacieron en Japón y mi padre llegó a México en los meses previos a que estallara la Revolución de 1910.

Mi padre vino a México para buscar a mi abuelo, Tatsugoro, que ya tenía más de 10 años de haberse establecido en México. Mi abuelo, en el momento en que llegó mi padre, ya era reconocido como un importante arquitecto paisajista, era amigo del propio presidente Porfirio Díaz y de su esposa, doña Carmelita, pues estaba encargado del arreglo de los jardines tanto del Castillo de Chapultepec, residencia del presidente, como del bosque.¹ Mi abuelo había recibido, además, premios por sus arreglos florales y de árboles enanos, bonsái.

En el año en que yo nací, vivíamos en una enorme casa en la colonia Roma, en la calle de Colima, que se extendía hacia la otra cuadra, allí se instaló un invernadero. La situación económica de mi familia era boyante, pues con la llegada de mi padre, el negocio de los Matsumoto había prosperado rápidamente, incluso en plena lucha revolucionaria, debido a que la familia se seguía haciendo cargo del cuidado de jardines no sólo de la residencia presidencial, sino de las mansiones de las familias más ricas de México.

Tuve la oportunidad, por tanto, a diferencia de la gran mayoría de los emigrantes, de viajar a Japón con mi madre cuando tenía tres años. Mis estudios de educación primaria los realicé en una escuela privada, el Colegio Alemán, que se ubicaba muy cerca de mi casa. Sin embargo; cuando iba a cumplir los 10 años de edad, mi familia decidió enviarme a estudiar a Japón. En Tokio, ingresé a un colegio privado, Azabu, lugar

¹ Tatsugoro Matsumoto arribó a México en 1896. En su registro como extranjero, además de esa fecha de ingreso, quedó asentada su profesión como “jardinero”; sin embargo, en Japón Matsumoto se había preparado teórica y prácticamente como *uekishī*, que pudiera corresponder a lo que ahora entendemos como arquitecto paisajista.



Jardín japonés en San Francisco, California, montado en 1894; Matsumoto participó en su elaboración. Este jardín se mantiene aún en el importante Golden Gate Park. Colección Shozo Ogino.

donde realmente empecé a aprender el japonés debido a que en México estaba a cargo, al igual que mis hermanos, de mi nana mexicana, quien fue la que nos enseñó a hablar el español.

Cuando inició la Guerra del Pacífico, en 1941, ya había ingresado a la Universidad de Agricultura de Tokio (Tokyo Nogyo Daigaku), donde me empecé a especializar en ganadería. Esa universidad fue fundada por Takeaki Enomoto, promotor del primer grupo de inmigrantes a México en el año de 1897.

En 1943, cuando la guerra empezó a ser más desfavorable para Japón, el gobierno decidió cancelar la prórroga de que gozábamos los estudiantes universitarios para realizar el servicio militar, por lo que nos sumamos al esfuerzo de guerra. A mí me interesó ingresar a la Escuela Naval; para hacerlo, realicé un examen en la base naval de Yokosuka, en la prefectura de Kanagawa. Dependiendo del resultado, a los estu-

diantes nos colocaron en alguna de las escuelas especializadas de la Marina: en aviación, submarinos, artillería, etcétera. De este modo, ingresé a la escuela naval de Ryojun, nombre en japonés de Puerto Arturo, Manchuria, donde me gradué de oficial naval. En junio de 1944 ingresé a la escuela Tateyama, en la prefectura de Chiba, me especialicé en el manejo de la artillería antiaérea y me gradué en el mes de diciembre de 1944, con el grado de subteniente. Posteriormente a mi graduación me enviaron a la base aérea de Fuyeda, en la prefectura de Shizuoka, y de ahí a la isla de Hachijo, que pertenecía a un pequeño archipiélago situado a 280 km de la bahía de Tokio.

En esa isla se encontraba apostado, además de mi unidad naval, de cerca de 2 000 hombres, un regimiento de la armada imperial de más de 20 000 hombres. Los estrategas militares consideraron que la invasión estadounidense a Japón, en su camino

hacia Tokio, ingresaría por ese archipiélago en que me ubicaron. En el mes de febrero de 1945, las fuerzas estadounidenses ya habían iniciado la batalla por la famosa isla de Azufre, Iwo Jima, por lo que esperábamos que la invasión fuera inminente. Para el mes de marzo se llevaron a cabo los bombardeos más mortales y terribles de toda la Segunda Guerra Mundial a la ciudad de Tokio, dejando un saldo de cerca de 100 000 personas muertas.

A mi llegada a la isla, me encomendaron que me hiciera cargo del aprovisionamiento de alimentos para el cuerpo naval debido a que yo tenía estudios relacionados con la agricultura. Aunque en realidad yo no sabía más que los campesinos y pescadores de la isla, organicé la producción que ellos realizaban para que no dependiéramos de los envíos que se hacían desde Yokosuka y para que además estuviéramos prevenidos en caso de que las comunicaciones quedaran rotas con nuestra base. La empresa Morinaga, establecida en la isla, era la que compraba la leche que los pobladores producían, condensándola y enlatándola.



Ernesto Matsumoto y su abuela en el invernadero de su casa de la colonia Roma (1926). Colección Ernesto Matsumoto.



Ernesto Matsumoto en Japón, al ingresar a la escuela primaria. Lo acompañan Maso —su madre— y sus cinco hermanos (1932). Colección Ernesto Matsumoto.

Las fuerzas navales compraron a los campesinos el ganado lechero y, a su vez, les propusieron que ellos fueran los que cuidaran y ordeñaran las vacas, tomando a cambio lo que necesitaran para su consumo familiar. Con estos acuerdos la población estaba conforme, pues al menos las familias no serían evacuadas a otros lugares, como sucedió con aquellas que no fueron contratadas. También me encargué de organizar a los pobladores que se dedicaban a la pesca, así como a los productores de *satsumaimo* (camote) y de otras verduras.

En esas condiciones, la producción de leche alcanzó los 2 000 litros diarios, producidos por cerca de 360 vacas que la unidad naval había comprado. Como la cantidad de leche era excesiva para nuestro consumo, solicité que se nos mandaran las máquinas mediante las cuales descremaríamos la leche y producir así mantequilla, que podríamos almacenar. La leche descremada también se utilizó para alimentar a



Ernesto Matsumoto, al frente, con una banda, cuando fue despedido por sus familiares para dirigirse a la Escuela Naval (1943). Colección Ernesto Matsumoto.

los becerros y a los puercos, que también criaban las familias que se encontraban contratadas.

En el caso de los pescadores, ellos capturaban una variedad de pez denominado *katsuo* (en español, bonito). La producción de ese pescado también excedía el consumo que tenía la unidad, así que se organizó un grupo de mujeres que sabían procesar el pescado seco, lo fermentaban y ahumaban en pequeñas laminillas para producir el *katsuobushi*. Cada mañana, las mujeres se formaban a la entrada de la unidad naval y, dependiendo de la cantidad de bonito, se aceptaba un número determinado de trabajadoras. Para retribuir su labor, se llegó a un acuerdo con ellas, para que se les pagara en especie, con el mismo producto que elaboraban. Las trabajadoras aceptaron gustosas debido a que la unidad naval les extendería un permiso para permanecer en la isla y, al menos, tendrían comida para sostener a sus familias.

Durante los meses en que los poderosos bombarderos estadounidenses B-52 atacaron diversas ciudades de Japón, la artillería con que contábamos no poseía el alcance suficiente para la altitud a la que volaban esos aviones. Así que sólo veíamos pasar sobre nuestras cabezas las aeronaves enemigas sin que pudiéramos hacer nada hasta el fin de la guerra, en el mes de agosto. Los días en que las bombas atómicas fueron lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto, respectivamente, la información que nos llegó fue que esas armas eran muy destructivas y poderosas. Nos informaron también que debíamos de usar un uniforme blanco, pues se dijo que eso evitaría que fuéramos afectados por una especie de radiación. Así que durante esos días y hasta el 15 de agosto, cuando escuchamos el mensaje del emperador, usamos la ropa de ese color. El mensaje del emperador no fue muy claro, pues no sabíamos si eso significaba que Japón se había rendido o no; sin



Ernesto Matsumoto en la escuela naval japonesa de Puerto Arturo. Ernesto es el tercero de pie de izquierda a derecha (1944). Colección Ernesto Matsumoto.

embargo, horas más tarde recibimos un telegrama de la base naval de Yokosuka, en el cual se nos informó que Japón se había rendido y que debíamos acatar esa decisión.² A partir de ese día ya no realizamos ninguna actividad militar. En el mes de octubre atracó en la isla el barco de guerra estadounidense USS *Quincy*, con el objetivo de desarmarnos y tomar posesión de la isla. En los días subsiguientes, ya disuelta la unidad naval, nos trasladamos en barco a Tokio el 22 de noviembre; allí pude constatar la total destrucción de la ciudad.

En los últimos meses del año de 1945, la Universidad de Agricultura no se había abierto, fue en marzo de 1946 cuando regresé para reanudar mis clases. Sin embargo, mi estancia en Japón sólo duró

² Para la mayoría de la población, el mensaje del emperador, al utilizar un lenguaje más bien cortesano —además de que no mencionó la palabra rendición—, no esclareció en qué términos se había terminado la guerra. Lo que quedó grabado en la mente de todos fue la petición del emperador a la población de “sobrellevar lo insoportable y soportar lo insufrible”.

un año, pues en mayo del siguiente año recibí la orden de mi padre de regresar a México.

Mediante una serie de amistades, mi familia logró conseguir que la cancillería mexicana tramitara ante la embajada sueca en Japón que me expidiera una visa para salir del país, pues ésa era la representación diplomática encargada de los asuntos de México. Creo que fui uno de los primeros mexicanos que salió de regreso a México. A mi llegada a San Francisco, en un buque de pasajeros estadounidense, me esperaba el cónsul mexicano en esa ciudad, Edmundo González. Afortunadamente, fue él quien logró que las autoridades de migración estadounidenses me dejaran bajar, debido a que argumentaban que era de nacionalidad china. En junio de 1947 llegué al aeropuerto de la Ciudad de México, que se encontraba en ese entonces en Balbuena, donde mi familia me esperaba.